

ACTIVAMENTE FIRMES

Por Trini Bernal



uando ves a una hormiga, casi en solitario, deambulando por tu cocina, por ejemplo, puedes estar segura de que después vendrán más. Si no haces nada al respecto, muy pronto estarán por todas partes. Si cometes el error de pensar que una sola

hormiga no representa ningún peligro para los alimentos que has dejado en la cocina **esperando su momento**, probablemente descubriras al regresar que las hormigas empezaron ya a dar cuenta del festín, decidieron que ese momento había llegado y, no sólo ya una, sino cientos se mueven con libertad sobre el manjar que han descubierto. Por eso, a la primera hormiga, **actúa**. Si te conviertes en una observadora pasiva, quizá tengas que acabar cambiando el menú para la cena.

En general, ser observadora pasiva de las dificultades, como de las hormigas, no suele ser una buena actitud. Si queremos evitar algún problema o solucionar algo que no anda bien, por lo general, tenemos que ponernos manos a la obra, tenemos que **actuar**.

En muchas ocasiones hemos sido testigos, seguramente, de los más diversos conflictos, y convendrás conmigo en que la observación pasiva tampoco conduce a ninguna resolución acertada del aprieto. Piensa, por ejemplo, en la aparición de lo que en la Biblia son llamados **falsos maestros**. Estas personas que, en diferentes lugares de las Escrituras, son caracterizadas como individuos que sólo buscan la autosatisfacción, el beneficio personal, que harán lo que sea necesario para ganar ventaja: aduladores, quejicas; suelen aparecer encu-

biertamente, con disimulo, como las hormigas. No dejan ver al principio cuáles son sus verdaderas intenciones, como la solitaria hormiga de mi cocina. Como ella, estos falsos maestros nos llevan a creer que no hay nada de lo que preocuparse y, para cuando queremos darnos cuenta, “tenemos que cambiar el menú de la cena”, han acabado con casi todo, a veces con todo, sin el “casi”. Ante esto, **no podemos ser observadoras pasivas**, ¿no te parece? Eso es, al menos, lo que la Biblia nos enseña, de hecho, en reiteradas ocasiones. No podemos solo mirar reservadamente lo que está ocurriendo y nada más, porque corremos el peligro de ser profundamente afectadas; nosotras de forma personal, nuestras familias, nuestras iglesias y más allá. Necesitamos estar firmes, pero **activamente firmes**. ¿Cómo? ¿Qué debemos hacer para permanecer activamente firmes? Consideremos algunas de las indicaciones que, a este respecto, recibimos del Padre.

Tenemos que **edificarnos en la fe**. Para evitar caer en las trampas que siguen a la incurción de estos farsantes, hemos de seguir creciendo día a día, tenemos que ir madurando. No podemos sentirnos satisfechas con lo recibido hasta el momento y dejar de edificarnos. Hemos de alimentar nuestra mente y nuestro corazón con la Palabra, si queremos permanecer firmes de manera activa. Tomarnos muy, muy en serio nuestro tiempo devocional personal, nuestro tiempo de estudio personal, acudir a cuantas oportunidades de aprendizaje se nos presenten. Dejar que la Palabra de Dios, como espada afilada, penetre en nosotras cada día y vaya quitando lo que no conviene y mejorando lo que ha ido naciendo de lo alto. Y no sólo edificarnos, también hemos de edificar a otros.

Son muchos los lugares en las Escrituras en que se nos insta precisamente a esto, a edificarnos unos a otros, tenemos que ayudarnos unos a otros a crecer en la fe. **Unidos y maduros** estaremos mejor preparados para detectar esas amenazas que aparecerán más temprano que tarde en nuestro entorno.

Tenemos que **orar**, orar sin cesar. Esta es otra de las indicaciones claras y repetidas que en la Biblia se nos dan para mantener esta firmeza activa: orar bajo la guía del Espíritu Santo y confiando plenamente en Su poder. Es esa forma de diálogo que entablamos con Dios, cuando vaciamos nuestra mente y nuestro corazón ante Él, reconociendo Su absoluta **majestad** y sometiéndonos a Su **soberanía**, en la confianza absoluta en Su perfecto **amor** por nosotros. No es una retahíla de peticiones inconexas, no es la lista de la compra, es una conversación en la que sintonizamos con Dios y abrimos nuestro ser para que Él siga haciendo Su trabajo perfecto en nosotros, siga perfeccionando esa obra que un día comenzó.



Tenemos que **mantenernos en el amor de Dios**. Cuando pienso en esto, la idea que me viene a la mente es la de no acostumbrarnos e insensibilizarnos ante el maravilloso amor de Dios. Hacer ejercicios deliberados y asiduos para que jamás dejemos de asombrarnos, de disfrutar, de agradecer, de sentir... ese amor que sobrepasa todo entendimiento y que, por la gracia de Dios, ha llegado, para quedarse, a nuestras vidas. **No caer en la trampa** de pensar que algo de lo que tengo, algo de lo que soy, viene de mí y no de Su mano de amor. Ser consciente de que solo es por Su gracia, que solo es por Su amor. De esta manera nos mantendremos bastante alejadas de las **ínfulas de grandeza** que pudieran crecer en nosotras, y

detectaremos también las que puedan estar evidenciando otros.

Tenemos que **esperar el regreso de nuestro Señor**. Tenemos que hacerlo de manera que esa perspectiva altere nuestro presente. Vivir sabiendo que el Señor está cerca, que nuestra realidad, a la que tan apegadas estamos, no es la más real. Que mi vida se vea afectada por la certeza de que en este mundo estaremos unos años tan solo, y que hemos de aprovecharlos para que cuando el Señor regrese, nos encuentre siéndole agradables.

Tenemos que **ayudar a nuestros compañeros de peregrinaje**, aquellos que quizá están a punto de caer en las redes de los falsos maestros, que comienzan a dudar. No basta con cuidar de nosotras mismas para permanecer firmes de una manera activa; hemos de echar un cable a los que nos rodean. Para colaborar con Dios en la preservación de Su pueblo hemos de **cuidar los unos de los otros**.

...tampoco la observación pasiva conduce a ninguna resolución acertada del aprieto

Unas indicaciones sencillas que, cada una a nuestro nivel, somos llamadas a practicar. ¡¡No podemos ser observadoras inactivas!! ¡¡Es demasiado peligroso!!

Los falsos maestros, como las hormigas de mi cocina, buscan aprovecharse de mi inoperancia, de mi pasividad. Aparentan ser poca cosa, algo pequeño e indefenso, pero pueden no sólo obligarte a “cambiar el menú de la cena” sino también tumbar edificios aparentemente estables, pero llenos en su interior de hormigas que nadie intentó echar de forma activa. Ya sabes, cuando veas la señal de “la primera hormiga”, **actúa**. Prepárate, porque mañana puede ser demasiado tarde. *J*